

Autora: **MARÍA LAURA SCHAUFLE**R

E-mail: mlaura31@gmail.com

Apresentação de Trabalho

Título: **Industria cultural y construcción del erotismo**

Resumo:

En las revistas “femeninas” de los años ’60 en Argentina es posible localizar una sucesión de cambios en los discursos acerca del erotismo y el género que han tenido cierta pervivencia en el tiempo. Entendiendo que los medios de comunicación no “reflejan” simplemente una realidad dada, sino que la “construyen” a través del discurso el trabajo apunta a analizar los modos en que lo instituido ideológicamente en torno al erotismo como tácita normativa (la sexualidad como procreación) se veía amenazado por los nuevos modos de relación entre sexualidad y género, más asociados a las posibilidades de disfrute del cuerpo.

Palabras clave: erotismo, género, institución, ideología, discurso

Las significaciones del erotismo en las revistas femeninas

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de tesis doctoral en Comunicación Social titulado “Institución mediática del erotismo femenino. Las revistas para la mujer de la década del ’60”. En términos generales, tal proyecto apunta a analizar determinados productos de la industria cultural: las revistas femeninas como materiales de la cultura masiva de la década del ’60 en Argentina, desde su construcción discursivo-semiótica del erotismo, articulando para ello el análisis del discurso, la semiología, la teoría crítica, los estudios de género, el psicoanálisis; dentro del marco de los estudios de comunicación, las ciencias sociales y los estudios culturales.

En las revistas “femeninas” argentinas de los años ’60 es posible localizar una sucesión de cambios en las significaciones acerca del erotismo y el género que han tenido cierta pervivencia en el tiempo. En una etapa en que las mujeres empezaban a debatir con mayor fuerza su papel en la sociedad, el trabajo y el matrimonio, estos medios comenzaban a tratar cuestiones afines a una cierta “liberación” respecto de los mandatos tradicionales sobre los modos de representar la sexualidad y las relaciones amorosas.

Lo instituido en torno al erotismo como tácita normativa (la sexualidad como procreación) se veía amenazado por los nuevos modos de relación entre sexualidad y

género, más asociados a las posibilidades de disfrute del cuerpo. En un vaivén entre las viejas exigencias (el cuidado del hogar, el rol en el modelo familiar hegemónico y el matrimonio indisoluble) y las nuevas tendencias, influidas por los cambios en el plano de las sexualidades y las relaciones de género, aparecieron novedosos discursos acerca del erotismo.¹ Los debates ideológicos tuvieron lugar entre sus páginas, sobre todo, en los correos de las lectoras que se veían preocupadas por la puesta en discusión de los mandatos instituidos.

Eros y sexualidad

El erotismo como categoría es construida en el psicoanálisis por Sigmund Freud (1920). *Eros*, nombre del dios griego del amor, fue asociado desde entonces a las pulsiones sexuales en sentido amplio, o pulsiones de vida, el amor sexual, la energía amorosa, la libido, las relaciones afectivas, el deseo. Es importante destacar aquí la intención freudiana de separar la pulsión sexual de cualquier determinismo natural o biológico. Este desarrollo de la reflexión sobre sexualidad, ya no ligada inexorablemente a un objeto natural, ha conducido a una caracterización de la misma como fenómeno multidimensional que imbrica determinantes históricos, culturales, sociales, simbólicos e imaginarios.

En torno al problema de la sexualidad, son conocidos los trabajos de Michel Foucault (1976, 1984) que introdujeron un enfoque histórico a su estudio, en oposición a la mirada esencialista, que consideraba al sexo como una fuerza natural, asocial, eterna e inmutable, preexistente a toda vida social. El problema de la sexualidad, desde esta perspectiva, excede los esquemas restringidos de clasificación que establece la normatividad sexual que, por su parte, opera restringiendo el espectro de las prácticas eróticas lícitas a una sola sexualidad normal. La transgresión de los límites morales de la sexualidad ha significado, para la medicina y la psiquiatría del siglo XIX: la perversión o lo anormal, y desde la moral católica: el terreno del pecado, tildando de “contranatura” a las sexualidades periféricas (no conyugales, no heterosexuales, no monógamas).

¹ La sexualidad y el amor parecían ser los temas que más interesaban a mujeres de 20 a 35 años. En segundo lugar, se hallaban los referidos a la convivencia familiar, les seguían las cuestiones vinculadas al trabajo. Luego, las reconocidas secciones como moda, belleza, peinado, decoración, manualidades. Por otra parte, aparecían las especialidades del espectáculo y la cultura (música, libros, etc.), en tanto que la política figuraba casi en último lugar. Ver al respecto: Ulanovsky, C. (1997)

Judith Butler (1990) ha seguido esta línea, incorporando otros enfoques como el psicoanalítico. La autora considera al sexo y la sexualidad como efectos de una dinámica de poder y de un ordenamiento discursivo, en tanto práctica por medio de la cual el discurso performa los cuerpos. Las normas sexuales demarcan y regulan, y esto sucede discursivamente, de manera performativa. Las versiones socialmente normativizadas de la sexualidad son figuras y fantasmas de género coherente y sexualidad bien regulada. La inflexión psicoanalítica de esta teoría muestra no sólo cómo funcionan las leyes regulatorias sino cómo fracasan. El deseo no logra ser completamente organizado por este ordenamiento (Butler, 2011). La performatividad del género se entiende como la repetida puesta en acto de normas genéricas que interpelan a los sujetos que pueden, bajo ciertas condiciones, encontrar maneras de resistir o resignificar esas normas.

Lo instituido y lo instituyente. Pensando la dinámica de lo ideológico y lo hegemónico

Es posible analizar los modos en que el erotismo y el género fue construido en el discurso de las revistas para la mujer en los '60, a través de la lucha entre los sentidos instituidos e instituyentes. C. Castoriadis (1989) permite pensar la autoinstitución de la sociedad como un juego infinito en el cual lo instituyente pasa a formar parte luego de lo instituido, perdiendo el recuerdo de la construcción histórica de estos sentidos.

Asimismo, la noción de hegemonía, propuesta originalmente por A. Gramsci², resulta útil para reflexionar acerca de estas dinámicas de intercambio y conflicto cultural e ideológico. El proceso hegemónico, a través del cual las significaciones dominantes son contestadas, legitimadas y redefinidas, implica, por un lado el consenso, por otro, las luchas y conflictos, y además, la culminación (siempre provisional y contenciosa) en la formación de un nuevo balance hegemónico. Los medios de comunicación prolongan el orden hegemónico, pero también dejan espacios intersticiales que muestran las disidencias, las réplicas, negociaciones y apropiaciones frente a la imposición hegemónica.

Entendemos lo instituido, lo dominante, como una operación que fija ciertas normas o valores en el campo cultural y se asocia a un concepto de invariabilidad, ya que opera por

² GRAMSCI, Antonio. *Introducción a la filosofía de la praxis*. Península, Barcelona, 1970.
----- . *La Política y el Estado Moderno*. Península, Barcelona, 1971.

continuidad. Lo instituyente (Castoriadis, 1989), las resistencias (en términos gramscianos), aparecen como lo intratable, aquello de lo que el discurso dominante no puede apropiarse completamente. Emerge como una intimidación, presenta posibilidades contrahegemónicas desde dentro del funcionamiento del poder, forzando contradicciones y dislocaciones en el discurso dominante y proporcionando fuentes para una crítica acerca de sus propios límites.

En esta línea, el problema de la hegemonía está intrínsecamente ligado al de la ideología (Althusser, 1970). No ideología en sentido partidario, en un sentido político ordinario, en un sentido programático (si es de derecha, de izquierda, conservador, revolucionario), sino en sentido más general de ideología de vida, con la forma en que se ésta se concreta, en términos de la relación con el mundo, con las cosas, con el otro. La dimensión de lo ideológico se asocia aquí a esta operación que pretende clausurar la significación de un problema, dando una respuesta ideológica ligada a intereses políticos. Esta dimensión se presenta como la visión “natural”, “transparente” de las cosas y se asocia a la reproducción de una orden social a través de determinadas prácticas, discursos e imaginarios, inconscientes de su construcción histórica.

Recuperando la crítica althusseriana al orden social existente como realidad ‘dada’ y del efecto ideológico de los discursos, que pretende transparentar, sin más, un determinado orden de cosas, es posible afirmar que las revistas femeninas desempeñaban un papel ideológico fundamental. Entendiendo que en los medios de comunicación no existe nada que pueda definirse como un ‘texto inocente’, éstas transmitían una cantidad no despreciable de mensajes sobre actitudes y valores sociales que llevaban impresa una operación ideológica (que no debe leerse burdamente como una visión conspirativa), productora de un efecto de conocimiento (reconocimiento-desconocimiento) tendiente al sostenimiento de un orden social, una hegemonía.

Algunos análisis

Analizaremos entonces cómo determinadas construcciones ideológicas en torno a la sexualidad y el erotismo se constituyeron a partir de una subordinación de otras posibilidades de prácticas sexuales que aparecían como intolerables. La elección de los ejemplos no es casual. Seleccionamos una sección específica de en dos revistas argentinas para la mujer de los años ‘60: el correo sentimental en *Para Ti* y *Femirama*. Este espacio da

testimonio de que las mujeres comenzaban a pensarse fuera de la normatividad instituida en torno a la sexualidad y el matrimonio.

Para Ti se presentaba como la revista encargada de transmitir “*todo lo que interesa a la mujer*”. Ello consistía en saber desempeñar mejor y con más eficacia los mandatos tradicionales. El correo sentimental se denominaba aquí: *Secreto de Confesión*, y eran curas los que respondían a las consultas de las mujeres. La otra revista que tomamos, *Femirama*, en cambio, se dirigía a las “*mujeres modernas*”, con intereses que excedían los del ámbito doméstico y que pensaban en su realización personal, laboral o cultural. Influida por los cambios, este tipo de revista ‘femenina’ comenzaba a mostrar un deber ser y un modo de responder a necesidades de la mujer, que ya no se restringía al ámbito del hogar familiar.³

El divorcio, la adopción, la infidelidad, eran asuntos traídos por las propias lectoras en sus cartas dirigidas al correo sentimental. No obstante las diferencias entre ambas editoriales, ante estos problemas, los consejos tanto del cura de *Para Ti* como de los ‘especialistas’ de *Femirama*, brindaban soluciones ideológicas, tendientes a la conservación de un orden familiar, doméstico, sexual, religioso, que estaba viéndose, de alguna manera, cuestionado.

El análisis supone poner en discusión el discurso de estos artículos que, a la vez que brindaban recomendaciones y mandatos a sus lectoras, impactaban y legitimaban una determinada forma de pensar y construir lo social. Y muchas veces funcionaban como argumentos de dominación. No importará aquí el estatuto de verdad o de falsedad absoluta de estos testimonios sino su efecto de verosimilitud y el debate en que se enmarcaban. En términos generales, se apunta a reconstruir la escena de la lucha ideológica dada en los medios elegidos.

El problema de la castidad

Los primeros ejemplos que tomaremos fueron publicados en la sección “*Secreto de confesión*”, el 15 de enero de 1968.⁴ Aquí es el “*padre Iñaki de Azpiazu*” el encargado de responder a la correspondencia enviada por las lectoras. Dos cartas componen la sección en

³ Según Ulanovsky: “Esa mujer era un desafío antes creado por la revista norteamericana *Cosmopolitan*, artífice de la figura de la mujer hermosa y liberada, culta y frívola y competidora de los hombres.” Ulanovsky. Op.cit. p. 274.

⁴ “*Secreto de confesión*” en Revista *Para Ti*. Número 2375. Año 46. Buenos Aires. Editorial Atlántida. Lunes 15 de enero de 1968.

este número. Se trata de dos lectoras preocupadas por el problema de la **castidad** y el **pecado**: “*Voy a responder a dos señoritas jóvenes, las cuales están pecando, la una por defecto y la otra por exceso*”, dice el cura.

En la primera consulta, una muchacha de 21 años, preocupada por la pureza de su noviazgo, se halla alarmada ante el deseo de manifestarle su cariño al novio. “*Mis padres nunca me han instruido en la vida sexual*”, dice. Pide entonces orientación al cura, pues anda “*escrupulosa, viendo pecado en todos lados*”.

“*Lo que puedo decirle es que desde el punto de vista moral usted padece una enfermedad, que, como bien dice, se llama escrúpulo. Las causas de esta anormalidad suelen ser varias; en usted están radicadas en la carencia de los conocimientos necesarios y en la consiguiente falta de buen sentido para el enjuiciamiento de los hechos*”, le responde Iñaki de Azpiazu. “*Los moralistas, como los médicos, tratamos las enfermedades*”, agrega, dictaminando que la lectora está enferma.

Vemos aquí un diagnóstico inmediato de la llamada ‘enfermedad del escrúpulo’, desde la ideología moral religiosa, que no se edifica sobre ninguna base experimental, como podría ser el caso de un diagnóstico médico⁵, sino sobre toda una estructura de valores religiosos y morales. Pero además, en cuanto a la castidad, el cura agrega que las exigencias son distintas en las relaciones generales de hombre y mujer. Por supuesto, se trata de normar la pareja heterosexual, en vistas al matrimonio, y diferenciar los deberes morales de la mujer, a diferencia de los del varón, bajo una estructura patriarcal.

La segunda carta que compone esta página es interesante por el modo en que la lectora expone, por un lado, la subversión del mandato al defender las relaciones sexuales dentro del noviazgo: “*Estoy convencida que hay que ir al matrimonio con todas las*

⁵ Sin embargo, hay que decir que ninguna base experimental se asienta en la certeza. Una experiencia mal construida o inconsciente de su propia construcción, ilusiona con la lectura inmediata de un fenómeno dado. En este sentido, parte de un error al no derribar el obstáculo que presenta la experiencia estimada concreta y real, natural e inmediata. Bachelard expone como ejemplo el diagnóstico errático de la medicina en el tratamiento de la histeria: “Conviene recordar que la asafétida y la valeriana fueron administradas durante siglos porque se creía que la histeria era el resultado de las migraciones del útero a través del cuerpo, y se atribuía a tales remedios malolientes la virtud de restablecer el órgano en su posición normal, con lo que desaparecerían los síntomas histéricos. Y aunque la experiencia no ha confirmado esta manera de ver, no por eso deja de continuarse, en nuestros días, tratando de igual manera la mayor parte de las enfermedades histéricas. Es evidente que la persistencia en el empleo de estos remedios resulta de la aceptación ciega de una tradición profundamente arraigada y cuyos orígenes hoy están totalmente olvidados.” Bachelard, (1938). Op. cit., p 50.

experiencias.” Pero, por otro lado, seguidamente agrega: “Lo que quisiera saber es si podré casarme con el traje blanco. Es mi ilusión. Mi novio me dice que sí, puesto que él me considera virgen.”

Son visibles aquí las contradicciones entre las cuales el valor de la castidad se pone en cuestión. No obstante, la lectora conserva su adhesión a la mitología (Barthes, 1957)⁶ en torno al casamiento: la ilusión de casarse de blanco y el enaltecimiento del valor de la virginidad a pesar de que su práctica lo contradice. Aquí es donde se encuentra la verdadera materialidad de la ideología, que, según Althusser, se asienta en las prácticas, en este caso, en la reproducción del ritual del casamiento. Ante semejante subversión, el cura arremete: *“Ya sé que no pocos dan los consejos que usted está siguiendo. También sé que se va extendiendo la costumbre a la que usted se ha entregado. Pues bien, yo le tengo que decir justamente lo contrario... la experiencia enseña que esas relaciones no son una buena preparación psicológica para el matrimonio; muy al contrario, relajan los resortes morales necesarios para la fidelidad futura de los casados.”*

‘La experiencia enseña’ aparece como un recurso discursivo, signo de una voluntad de tener razón, que busca rehuir de la discusión haciendo referencia a ‘hechos’, imprecisos y vagos, a los cuales se les otorga un valor declarativo primordial. El solo término ‘experiencia’, constituye el fundamento de toda la explicación, a través de una generalización indefinida. La imposición del hecho oculta el trabajo de la interpretación.⁷

Estamos así frente a un discurso con pretensiones de universalidad y eternidad que apunta a la verificación siempre infalible de la experiencia común ofrecida a la observación inmediata. Además, recurre a relaciones de causalidad lineal y teológica: *‘las relaciones prematrimoniales perjudicarán la fidelidad en el matrimonio’*. Es claro que no se apela a la experiencia científica, sino a una noción vaga, sin rigor, un conocimiento confuso. Aquí, un cura con un ‘alma profesoral’, en términos de Bachelard (1938), es a la vez un ‘alma

⁶ El término mitología es utilizado aquí siguiendo la conceptualización de Roland Barthes(1957). Los mitos se encuentran sostenidos por todo un sistema de valores que cuentan con límites históricos y condiciones de empleo (ritos), sin embargo, no se reconocen como tales sino que se encuentran naturalizados. Barthes (1957). *Mitologías*. Méjico: Siglo XXI Editores, 1999.

⁷ Dice Gastón Bachelard (1938): “(...) en el conocimiento vulgar, los hechos se implican *demasiado pronto* en razones. Del hecho a la idea, el circuito es demasiado corto. Cree poderse atener al hecho. (...)Ahora bien, para que un hecho sea definido y precisado, es necesario un mínimo de interpretación. Y si esta interpretación mínima corresponde a un error fundamental, ¿qué queda del hecho?” (Bachelard, 1938, p. 52.)

concreta' que cree captar inmediatamente lo dado, y que posee, además, pretensiones de científicidad:

“Alma profesoral, orgullosa de su dogmatismo, fija en su primera abstracción, apoyada toda la vida en los éxitos escolares de su juventud, repitiendo cada año su saber, imponiendo sus demostraciones, entregada al interés deductivo, sostén tan cómodo de la autoridad (...)” (Bachelard, 1938: 12)

Se trata de un tipo de instrucción en la cual los descubrimientos se reemplazan por lecciones, y que no deja de tener “(...)su gota de sadismo que pone de manifiesto claramente la intervención de la voluntad de poder (...)” (Bachelard, 1938: 291)

Además, no puede desconocerse aquí la acción persuasiva del discurso. El recurso a la generalidad extrema, ‘la generalidad pedante’, oculta que es en la región de la máxima extensión donde se producen los errores más groseros. Al suponer la unidad de la experiencia, este tipo de conocimiento se asienta en la creencia en el carácter empíricamente unificado de lo real, se ofrece como un conocimiento homogéneo, en contacto con la experiencia cotidiana, organizada por una razón universal y estable, con la aprobación final de nuestro interés común. Se revela como un pensamiento claramente acabado que recibiría confirmaciones en la experiencia, y de ahí su pretendida solidez.

Finalmente, el cura de *Para Ti* remata: *“Desde el punto de vista moral cristiano esa precoz práctica de la vida sexual es inadmisibles, y desde el punto de vista meramente psicológico es generadora de un concepto egocentrista de algo que debe realizarse en el más amplio campo de una **función procreadora**, que garantice –aunque **regulada** por la conciencia personal y personalizadora de los casados- la existencia digna y la educación conveniente de los hijos. La vida prematrimonial íntegra de los futuros matrimonios es, pues, moralmente condenable, psicológicamente relajadora, socialmente anárquica y reprobable.”*

Se impone así el conocido sacrificio de los placeres de la carne mediante el evangelio de la abstinencia de la ideología religiosa. No se deben perseguir los bienes terrestres sino los bienes del alma, la perfección moral, la aspiración de un amor más sagrado que profano, el pretendidamente más fiel de los amores.

El escándalo de la contracepción

En otro número del mismo año de la revista *Para Ti*⁸, la sección cuenta, en primer lugar, con la carta de una lectora preocupada por un novio celoso que la humilla y por el miedo a la “condena” de “una soltería inevitable”, a los 24 años. Sin embargo, más interesante resulta la segunda carta publicada, donde una lectora desafía al cura: “No quisiera escandalizarle padre, pero le tengo que decir que la contracepción que estamos practicando no perjudica en nada nuestro amor y que, por el contrario, lo favorece. Los tiempos van variando y **la ciencia progresa**, ¿por qué no vamos a utilizar los descubrimientos científicos para buscar la felicidad sin temores de familia numerosa?”.

Nuevamente aquí se presenta la decisión editorial de publicar este tipo de cartas que, de alguna manera, buscan subvertir los valores morales que profesa la revista por intermedio del padre Iñaki de Azpiazu. Ante semejante apelación, el cura responde: “Señora Clara, no voy a turbar su conciencia repitiendo lo que ya tengo escrito sobre el concepto de felicidad que a usted tanto le entusiasma (...) Si todos los matrimonios argentinos participaran de su idea de felicidad (pleno placer sin molestas consecuencias) y si todos pudieran adquirir en cualquier farmacia la píldora correspondiente, lindo clima se crearía para que todas las hijas ‘bien educadas’, animadas por el ejemplo de sus madres, se dedicaran también a hacer tan interesantes compras farmacéuticas y a satisfacer ‘las exigencias de su amor’. Por cierto que la lección va siendo muy bien aprendida en los países ‘contraceptivos’.” Y agrega: “(...) las estadísticas le irán demostrando que la juventud llega a reírse de tales **legalidades** cuando las **costumbres matrimoniales** abren tan amplias puertas a **la vida sexual**.”

Se entabla aquí una lucha, una relación de fuerza, en torno al sentido de los valores matrimoniales. El cura se inquieta; parece temer que todas sus ideas y sus creencias se subviertan. Presenta entonces un discurso tendiente eternizar relaciones históricas que aparecen como si fuesen naturales, reivindica los valores de la institución matrimonial, como la fidelidad, reprobando las nuevas prácticas que tienden a conmovérselos, modificarlos, como la anticoncepción. No satisfecho con lo ya dicho, aconseja: “Sin meterme en la intimidad de su vida conyugal permítame indicar que su método tiene otras

⁸ “Secreto de Confesión” en Revista *Para Ti*. Lunes 25 de noviembre de 1968. Año 47. Número 2420. Buenos Aires. Editorial Atlántida.

consecuencias sociales, entre las cuales se podría citar 'el camino fácil y amplio, que se abriría a la infidelidad matrimonial'.”

Ante el interrogante abierto por la lectora: ‘¿Por qué no utilizar los progresos de la ciencia?’, se ponen en juego aquí los conceptos de ciencia e ideología. La respuesta del cura busca resguardo en las ‘estadísticas’ -que, sin embargo, tampoco existían-, como dato (ideológico) para demostrar la ‘verdad’ de su postura. El discurso encierra aspectos que se contradicen y excluyen entre sí: reniega de la ciencia pero intenta apoyarse en el método científico de la demostración. Vemos amalgamarse el discurso (ideológico) religioso con el discurso de una cierta ‘ciencia’. Esta aparente contradicción, sin embargo, se resuelve en cuanto notamos, siguiendo a Althusser, que la ideología religiosa y la ideología empirista ingenua comparten una concepción de la lectura donde la transparencia de la palabra o de los hechos, habla por sí misma:

“Esta palabra, que parece una palabra llena, es de hecho una palabra teóricamente vacía, en la inmediatez de su evidencia, o, mejor dicho, es el lleno-de-la-ideología.” (Althusser, 1969: 155, 156)

La estadística aparece aquí como un conjunto de números en expectativa que es suficiente aplicar en cada caso particular. Se trata de un discurso que, con el objetivo de afirmar sus convicciones, utiliza una herramienta científica, como signo de un empirismo evidente y profundo. Sin embargo, hay que decir que tampoco la estadística es objetiva automáticamente. Cuantificar, clasificar, llevan en sí el problema de la medida: “Hay que reflexionar para medir y no pedir para reflexionar.”, dice Bachelard (1938). Una apreciación cuantitativa tosca puede infundir una seguridad, una certidumbre propia de un realismo más o menos ingenuo. Mediante un uso falsamente claro, su eficacia explicativa es exitosa en la medida en que la ciencia, concebida como mera prolongación del conocimiento común, clarifica las opiniones, confirma conocimientos elementales mediante sus ‘experiencias’.

El problema de la correspondencia, la ilusión de lectura transparente es una concepción ideológica no solamente por su contenido (el empirismo inmediato) sino también en su empleo, pues se trata de una concepción gobernada por intereses no sólo epistemológicos. Siguiendo a Althusser, sabemos que la ideología recibe su sentido de los intereses al servicio de los cuales está sometida, es a la vez teóricamente cerrada y políticamente flexible y adaptable. Se inclina a las necesidades del tiempo, pero sin

movimiento aparente, contentándose con reflejar a través de alguna modificación insensible, los cambios históricos que tiene por misión asimilar y dominar:

“La ideología cambia entonces, pero insensiblemente, conservando su forma ideológica; se muda pero con un movimiento inmóvil, que la mantiene en su lugar y en su papel de ideología.” (Althusser, 1969: 154).

Es claro que la práctica contraceptiva que defiende la lectora no era una práctica aislada ni individual. Al adherir al progreso de la ciencia, en este caso, contradecía el mandato eclesiástico, augurando, de cierto modo una crisis, una ruptura o, al menos, determinados cambios frente a las prácticas impuestas por la ideología religiosa de la época. También es posible decir que, en cierta forma, estos cambios tendían a visibilizar algunas contradicciones históricas que se hallaban naturalizadas y por ello, fuera de discusión.

“Acepte las cosas como son y confórmese con lo que tiene”

La otra revista que tomamos es *Femirama* “*Enciclopedia Femenina*” cuyo espacio de cuestiones sentimentales se enmarcaba dentro de la sección “*Los especialistas contestan*”. En este caso, es interesante notar que ya no es un cura aquí el encargado de responder, sino los ‘*especialistas*’.

La primera carta seleccionada, fue publicada en diciembre de 1967 y muestra una lectora que se siente “*desilusionada con lo que la vida me ha brindado. Con mi familia me llevo mal.*” Respecto a su noviazgo, nuevamente vemos aquí el temor a no casarse: “*Temo seguir atada a él por miedo a la soltería.*” La ‘*especialista Delia del Solar*’ le replica: “*Acepte el cariño que le brindan a sus padres; júzguelos con el corazón y no solamente con la cabeza. ¿No se da cuenta de que todo lo que ellos hacen es por cariño a usted?*”

‘Aceptar lo que le toca’, esa es la misma respuesta que del Solar da a otra lectora que se siente *descontenta*, en una carta publicada en marzo de 1968. “*Tengo más de lo que alguna vez soñé, pero no me siento conforme*”, dice la señora, casada y con un hijo, pensando, a la vez, en separarse: “*A veces pienso si no sería mejor que me **independizara** y me fuera a vivir a otro lado con mi hijo.*” Ante lo cual, la especialista le responde: “*La felicidad no está en relación directa con las comodidades materiales ni con el dinero. A veces consiste solamente en **tener un compañero bueno y un hijo sano, a quienes tenemos la obligación de brindar un verdadero hogar**(..) No persiga usted lejos de su hogar lo que*

tiene al alcance de la mano.” Respecto a la disconformidad respecto a su marido, le dice: “*Quiéralo así como es, por su bien y por el bien de su pequeño.*” Rematando: “***Acepte las cosas como son y confórmese con lo que tiene, que es mucho.***”

La ¡misma respuesta! da a otra carta, publicada en abril de ese año, de una lectora que se siente “*muy desgraciada*” por ser rechazada por la familia de su marido a causa de haber sido madre soltera. “*No permita que su carácter se agríe y no se amargue por lo que no tiene. Mucho más importante y valioso es lo que la vida le ha dado ya*”, aconseja. ‘*La felicidad no está en relación directa con la materialidad de la vida*’, enseña la especialista, y entre la estructura de valores inmateriales se encuentran ‘***las virtudes de una mujer***’: la modestia, la resignación, la sumisión. Virtudes que, como vimos anteriormente, promueve la ideología religiosa.

La disconformidad de las lectoras, frente a su situación y sus aspiraciones, se enfrenta, de alguna manera, a las relaciones de dominación familiares, patriarcales, visibilizando atisbos de la crisis del sistema familiar tradicional. Mediante la repetición del ‘*Confórmese*’, el discurso ideológico abona a la reproducción de las condiciones existentes, insinuando su carácter inmodificable.

“Su conciencia quedará tranquila”

Por último, tomamos una carta publicada por *Femirama* en junio de 1969, titulada: “*Madre Soltera*”. No se trata, sin embargo, de una madre, sino de una mujer embarazada que, ante la desaparición de su novio y ocupada en su trabajo y estudio, escribe a los ‘*especialistas*’ para que la aconsejen acerca de alguna institución donde dejar su hijo “*para que así lo pueda adoptar alguna familia.*” La especialista, una vez más, lejos de responder a la demanda, replica: “*Un **hijo**... ¿pensó realmente lo que esta palabra encierra? (...) En su caso, de su experiencia queda nada menos que un ser humano, justamente el único a quien de ninguna manera se le pueden hacer pagar nuestros errores pasados. Además, probablemente nadie en el mundo le podrá dar a usted tantas satisfacciones como su hijo y su vida entonces tomará sentido, su conciencia quedará tranquila y su hijo sabrá valorar a su madre que supo ser fuerte y afrontar con valentía una **maternidad** responsable (...) asuma usted la decisión última no basándose solamente en sus problemas (eso sería **egoísta**)...*”.

Bajo un discurso ideológico, las recomendaciones de la especialista no atienden la petición de las lectoras. No se trata, en suma, de consejos para ‘la amiga lectora’ sino, como en el caso del cura de *Para Ti*, de severas advertencias.

Es notable aquí la convergencia ideológica de los llamados por Althusser, aparatos ideológicos de Estado, donde las reglas del ‘buen vivir’ se enseñan tanto en la escuela y la iglesia, como en ‘los buenos libros’, los filmes, las revistas. El sometimiento ideológico busca interpelar al sujeto de manera tal que, si cree en el deber, tendrá los comportamientos correspondientes, inscritos en prácticas rituales ‘conformes a las buenas costumbres’.

A modo de conclusión

La sección elegida, el correo sentimental, constituía un espacio de divulgación ideológico. La claridad con que se presenta aquí el saber tanto del cura como de la ‘especialista’ se resuelve en la evidencia propia del efecto ideológico. Además, estos discursos son performativos en el sentido de que inducen a prácticas tendientes a conservar un determinado orden social.

La ideología que intenta demostrar la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes, como regida por leyes eternas de la naturaleza, independientes de la historia, busca sostener las relaciones sociales de una determinada época histórica como leyes naturales inmutables de la sociedad. Y aquí entran los mandatos y las normas de género.

Ningún texto es inocente, porque en él está operando, de manera más o menos consciente, una teoría del conocimiento y una teoría de lo social. En los ejemplos que presentamos, funciona, por un lado, una idea de conocimiento asociada a un empirismo ingenuo, que sin rigor alguno, se basa en ‘la experiencia’ o ‘la estadística’ (imaginaria) como recurso argumentativo. Por otro lado, el mandato que apunta al conformismo, al ‘así sea’, supone una teoría de la inmutabilidad de las relaciones sociales que, sin embargo, son históricas.

Las normas de los comportamientos sociales, las leyes no escritas de la vida social se juegan a través de estas operaciones ideológicas, sustentadas decisivamente en relaciones de poder y dominación, tendientes a naturalizar un determinado orden de cosas. Sin embargo, es arena de incesantes luchas. En los ejemplos que mencionamos, de alguna

manera, las demandas de las lectoras chocaban contra la pretendida ‘representación’ de la sexualidad y el género que defendía el cura o la especialista.

El modelo familiar burgués sostenido en el discurso de ambas revistas, centrado en la figura del varón público y la mujer hogareña, instituía una severa moral sexual a las mujeres, apegada al principio de que la sexualidad sólo podía ejercitarse con fines reproductivos, bajo la idea de que una mujer decente no conocía deseo ni placer. Según Dora Barrancos (2011), el modelo dominante acerca de lo que el sexo era y debía ser se basaba en la subordinación erótica de las mujeres, apuntando a la conservación de roles. Se eludían los lenguajes vinculados con el cuerpo, con excepción, claro está, de la celebración excluyente de la maternidad, que parecía incontaminada, como si la concepción hubiera prescindido del contacto carnal.

Fue en los años ’60 cuando se cuestionaron con más fuerza las obturaciones al deseo sexual. El placer parecía ser uno de los lugares desde donde la rebelión era posible, desde podía responderse a los mandatos hegemónicos. El erotismo es, en consecuencia, una conquista feminista muy reciente que tiene que ver con los derechos de las mujeres al placer y el deseo (Barrancos, 2011).⁹

Sin embargo, su mediatización no se produjo de manera súbita; más bien se construyó a partir de la integración con los viejos mandatos. Los sentidos instituidos e instituyentes se entrecruzaron, se tensaron, se contradijeron, tejiendo nuevas tramas discursivas.

Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis (1965), *La revolución teórica en Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1967.
ALTHUSSER, Louis (1969), *Para leer el Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1990.
ALTHUSSER, Louis (1970), *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1984.
BACHELARD, Gastón (1938), *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 12^a edición, 1984.
BACHELARD, Gastón (1940), *La filosofía del no*. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
BACHELARD, Gastón. (1970) *Epistemología*. Barcelona: Anagrama, 1973.
BARRANCOS, Dora. “El erotismo, una conquista feminista muy reciente” (2011). Disponible en: http://www.entremujeres.com/genero/erotismo-conquista-feminista-reciente_0_494950559.html . Consultado: 14/12/2011.

⁹ Barrancos, Dora. “El erotismo, una conquista feminista muy reciente” (2011). Disponible en: http://www.entremujeres.com/genero/erotismo-conquista-feminista-reciente_0_494950559.html . Consultado: 14/12/2011.

- BARTHES, Roland (1957). *Mitologías*. Siglo XXI Editores, México, 1999.
- BUTLER, Judith (1990). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós, 2010.
- CASTORIADIS, C. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tomo 2. Tusquet. Buenos Aires, 1989.
- FOUCAULT, Michel (1976). *Historia de la sexualidad. I La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI, 1980.
- FOUCAULT, Michel (1984). *Historia de la sexualidad. III La inquietud de sí*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- FREUD, Sigmund. “Más allá del principio de placer”; “Psicología de las masas y análisis del yo”; “El malestar en la cultura”; *Obras completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
- GRAMSCI, Antonio. *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona, Península, 1970.
- GRAMSCI, Antonio. *La Política y el Estado Moderno*. Barcelona, Península, 1971.
- ULANOVSKY, Carlos (1997). *Parén las rotativas: Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Espasa: Buenos Aires, 1997.

Hemeroteca

- “*Secreto de Confesión*” en Revista *Para Ti*. Lunes 15 de enero de 1968. Año 46. Número 2375. Buenos Aires. Editorial Atlántida.
- “*Secreto de Confesión*” en Revista *Para Ti*. Lunes 25 de noviembre de 1968. Año 47. Número 2420. Buenos Aires. Editorial Atlántida.
- “*Los especialistas contestan*” en Revista *Femirama*. Diciembre de 1967. Año II. Buenos Aires. Editorial Codex.
- “*Los especialistas contestan*” en Revista *Femirama*. Marzo de 1968. Año III. Buenos Aires. Editorial Codex.
- “*Los especialistas contestan*” en Revista *Femirama*. Abril de 1968. Año III. Buenos Aires. Editorial Codex.
- “*Los especialistas contestan*” en Revista *Femirama*. Junio de 1969. Año IV. Buenos Aires. Editorial Codex.